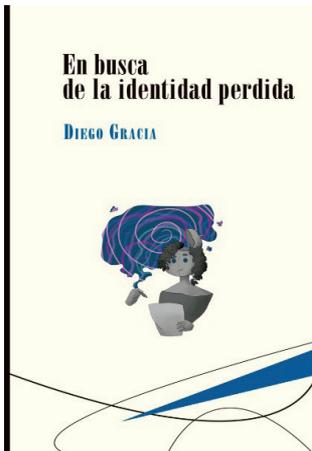


En busca de la identidad perdida

DIEGO GRACIA

Madrid, Triacastela, 2020, 317 páginas.



El profesor Diego Gracia Guillén ha publicado recientemente la obra, *En busca de la identidad perdida*. Gracia es conocido por sus tratados de Bioética, así como por los brillantes estudios interpretando el pensamiento de sus maestros, X. Zubiri (*Voluntad de verdad*) y P. Laín (*Voluntad de comprensión*) pero, en esta ocasión, nos presenta una colección de artículos, gran parte de ellos publicados en la Revista Bioética de la Universidad Complutense entre 2009 y 2019. De modo que, esta obra no es, como podía pensarse al ver el título, un estudio sistemático sobre la identidad. El título, como ocurre en otros textos de esta naturaleza, replica uno de los capítulos contenidos en la obra. Pero ¿es la identidad el único tema que aborda? De forma explícita hace referencia a esta cuestión en la introducción y en otros pocos artículos de los 44 que la componen. Ahora bien, de forma transversal e implícita, sí está presente esta temática en el resto de los ensayos, aunque tengamos que leer entre líneas para captar la referencia a diversas formas de la identidad (identidad cultural, personal, ética, etc.). Al igual que en sus conferencias

y publicaciones, en este libro, con su verbo claro y ordenada exposición de las ideas, nos introduce en los problemas tratados analizando los términos desde su perspectiva histórica, ética y filosófica.

Algunos artículos están escritos al hilo de acontecimientos sociales acaecidos a lo largo de una década (2009-2019) y que el autor lee fenomenológicamente: la corrupción, la crisis económica, la democracia, la tolerancia, las migraciones, etc. Cuestiones, en definitiva, intemporales. Cada capítulo nos hace caer en la cuenta de que está hablando desde un «nosotros» y, por este motivo, la obra no nos deja indiferentes, de hecho, a la persona de mente cavilosa, le moverá a pensar acerca de lo que podemos y debemos hacer, para recuperar o reconstruir nuestra identidad personal y colectiva. La pericia de Gracia en el arte de la deliberación nos provoca la reflexión ética, deliberativa, en torno a nuestra realidad personal y social. La obra se encuadra en una colección de la editorial Triacastela llamada “Biblioteca Deliberar”, un órgano de expresión, junto con su Revista, de la *Fundación Deliberar*, cuya filosofía es poner en valor la deliberación como *actividad de dar y recibir argumentos nuevos para mejorar las ideas de ambos interlocutores* (ver solapas del libro); algo muy distinto, por tanto, del mero debate de ideas.

Personalmente tuve noticia de esta publicación durante la conferencia impartida por el profesor Gracia en el Seminario de Investigación en Bioética celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 2020 bajo el título “El problema de la identidad”. Su disertación, tan clara y ordenada como acostumbra, sí se ciñó al tema de la identidad. Dada la no sistematicidad de la obra, el lector tiene que recorrer los distintos capítulos para ver completadas las descripciones de conceptos como el de «identidad personal», al tiempo que puede sentirse defraudado al no encontrar un desarrollo explícito sobre temas que el autor cita y que son bastantes controvertidos como, por ejemplo, el de la identidad de género del que, a buen seguro, el autor nos podría ofrecer, como lo hace en el resto de artículos, claves para ir “a las cosas mismas” y pensar el tema desde su raíz. El hecho de ser una selección de textos, si bien conforme a un hilo argumental, provoca que existan repeticiones en los capítulos que abordan cuestiones similares.

¿Cuál es la temática más abundante y, por tanto, la que parece preocupar más a Gracia? Pues, aunque solo sea por las veces que aparece, es el tema de la diferencia y relación entre los términos Sociedad y Estado y, junto con ello, la diferencia entre derecho y ética. Respecto al primer binomio, el autor, después de un detenido análisis del origen de ambos términos, expresa su preocupación por la confusión entre los dos órdenes lo que, a su parecer, explica «la creencia, tan extendida en la población, de que los problemas sociales de cualquier tipo son asuntos que tienen que solucionar los políticos, así como el convencimiento, no menos generalizado

entre los políticos, de que ellos son los únicos que pueden ofrecer soluciones a la deriva social.» (p. 218) En este sentido, las páginas de esta obra son una invitación a la madurez política del ciudadano conquistando la responsabilidad ética que le permita ejercer una ciudadanía madura.

Gracia incide en la diferencia entre dos formas del diálogo: el debate y la deliberación; dialogar (o debatir), cualquiera dialoga, pero deliberar es un arte y, como tal, se aprende. A esto ha dedicado gran parte de su labor educativa nuestro referente internacional en el ámbito de la Bioética. En muchos de los capítulos nos habla de la necesidad de formar en Ética, concretamente, educar en «valores» y no solo en «hechos». La dicotomía hechos-valores es conocida para los lectores de Diego Gracia; «los hechos científicos, nos dice, son construcciones muy complejas, con presupuestos que no son solo empíricos y lógicos sino también axiológicos. No hay hechos sin valores, ni valores sin hechos» (p. 41). Esto explicaría, asevera, el auge de la bioética en las últimas décadas como una evidencia del fin del viejo ideal que pregonaba la neutralidad axiológica de la ciencia. En muchos lugares de esta obra, Gracia nos aporta un diagnóstico de la situación y, en relación con este tema, indica: «La verdadera ciudadanía no se consigue solo con el disfrute de los derechos humanos ni tampoco con la formación técnica. Los valores más importantes en la vida humana no son los instrumentales sino los intrínsecos. Y estos son los grandes desatendidos en la formación, entre otras cosas, porque nadie sabe muy bien cómo abordarlos (p. 220) Además, se considera los valores como una cuestión de la vida privada, algo subjetivo, emocional y, por tanto, termina excluyéndose prácticamente de la educación Secundaria, como ha ocurrido en nuestro país. «Hoy seguimos preguntándonos, qué es, en qué consiste o en qué debe consistir, la *Bildung*, la formación de un verdadero ciudadano y de una correcta sociedad civil» (p. 220). Esta cuestión preocupa y ocupa a nuestro pensador incitándonos a pensar nuevos proyectos de recuperación o reconstrucción de una enseñanza de la Ética para hacer posible, al menos, dos cosas, una verdadera educación y una ciudadanía activa. Pero, además, la cuestión más grave es que, sin una mínima formación en valores, no podremos conseguir una identidad autónoma. El hombre recibe unos valores con los que convive, siguiendo la nomenclatura de Kohlberg, en una fase convencional, «pero hay un número más bien reducido, no superior al 20%, que en un cierto momento de su desarrollo se enfrenta con esas normas que introyectaron desde el medio y comienzan a ver como incorrectas, inadecuadas, obsoletas, injustas». Estos son los que pasan de una moral convencional o heterónoma a otra que Kohlberg llamó postconvencional (p. 286). Pero la realidad es que pocos alcanzan esa fase y, consecuentemente, siguen a la búsqueda de esa identidad o perdida, o no encontrada. Un mundo globalizado, por otra parte, no aporta identidad, por ello,

no podía faltar en las reflexiones de D. Gracia varios artículos sobre los nacionalismos para analizarlos desde este prisma de la identidad y desde el propio concepto de nación. Los argumentos de Gracia en esta obra son una incitación a reconstruir el tejido social desde la formación en valores. Tiene claro que los políticos son hijos de nuestra cultura, no vienen de otro planeta y, por tanto, en su ejercicio político, plasmarán los valores heredados que, a su vez, la sociedad le reclamará poner en práctica. Nos ha parecido interesante la descripción del realismo político de Maquiavelo y, con ello, el concepto de Razón de Estado, que nos hace repensar el dilema utopía y realidad. El Estado es una institución surgida para la mejor gestión de unos valores (p.141) ahora bien, «los valores del Estado son distintos de los propios de los individuos, de tal modo que vistos desde estos, aquellos pueden parecer disvalores o contravalores» (p. 142). La acción política responde a la «ética de la responsabilidad» y no a la «ética de la convicción». Desde esta visión no utópica de la actividad política comprende Gracia, al menos, dos de los hechos más frecuentes: el «cortoplacismo» y las negociaciones que parecen convertir la política en un *mercado turco*. Gracia invita a la ciudadanía a recuperar el lenguaje de la ética frente al de los derechos.

El autor, como es habitual en sus ensayos, gusta de rastrear el origen y la historia de algunos vocablos, ejercicio que nos ayuda a distinguir porque, como nos recuerda, *qui bene arguit, semper distinguit*. Una herramienta más para el ejercicio de la deliberación.

El libro concluye con un apéndice en el que desgana su trayectoria intelectual y, por tanto, la biografía de sus ideas. Es un texto de 2011 que redactó para el acto conmemorativo de los 20 años del Máster en Bioética de la Universidad Complutense.

Conociendo el estilo y la trayectoria del profesor Gracia, es esperable que, no tardando mucho, nos ofrezca una obra más orgánica en la que, siguiendo la metodología lainiana, aborde una historia y teoría sobre la identidad humana. Mientras tanto este libro nos permitirá aprender, discernir y, en definitiva, deliberar con el propio autor en torno a cuestiones en las que estamos directamente implicados.

DR. ANTONIO PIÑAS MESA